

LA TRAYECTORIA RESIDENCIAL DE LA INMIGRACIÓN EN MADRID Y BARCELONA. UN ESQUEMA TEÓRICO A PARTIR DEL ANÁLISIS CUALITATIVO.

Pilar García Almirall

Arquitecta

Departament de Construccions Arquitectòniques I

Centro de Política del Suelo y Valoraciones

Universidad Politécnica de Cataluña

Agustín Frizzera¹

Sociólogo

Centro de Política del Suelo y Valoraciones

Universidad Politécnica de Cataluña

Remisión Artículo: 22-10-2008

Remisión definitiva: 24-10-2008

Palabras Clave: inmigración, vivienda, análisis cualitativo.

Resumen:

El presente artículo busca proponer un esquema teórico que refleje el comportamiento residencial de la población inmigrante en España. Dicho diagrama es el resultado de 50 entrevistas en profundidad realizadas en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona.

El análisis del contenido de las entrevistas permite diferenciar etapas en el proceso migratorio de integración: el aterrizaje, la llegada, el asentamiento y la estabilización. Estas etapas sintetizan el recorrido de un inmigrante extracomunitario en el camino hacia la satisfacción con su situación residencial.

Cada etapa presenta diferencias en los criterios de localización residencial; en el tipo de vivienda al que el inmigrante aspira; y en la composición del hogar. Asimismo, las etapas evolucionan de acuerdo con el origen del inmigrante, su capital humano, su acceso a redes sociales y según si su proyecto migratorio es individual o familiar.

¹ Persona de contacto: Agustín Frizzera, correo electrónico: agustin.frizzera@upc.edu

De acuerdo con datos oficiales, el 77.11% del crecimiento demográfico del Estado Español, en el período 2001-2007, se explica por la llegada de inmigrantes. En Madrid y Barcelona el volumen de crecimiento explicado por la llegada de inmigrantes supera la media: respectivamente, 87.35% y 96.11%².

El Área Metropolitana de Madrid (AMM) es la región con mayor cantidad de inmigrantes del Estado (814.694 personas). La Región Metropolitana de Barcelona (RMB) le sigue en importancia (621.724 personas). Cada una absorbió más de 450.000 extranjeros en 2001 - 2007. De acuerdo con los últimos datos disponibles, la población extranjera supera el 10% de la población total (14,3% en AMM; 12,7% en RMB) y, en seis años, el porcentaje de inmigrantes sobre la población total se incrementó un 8%. (INE, 1-1-2007). El colectivo que más ha crecido en este período es el de los latinoamericanos, aunque la población proveniente de Europa del Este tiene un protagonismo creciente.

Lo dicho sirve para graficar, someramente, aquello que ya se sabe: la inmigración es uno de los fenómenos sociales más significantes de la España de los últimos años. Lo es no sólo en virtud de su magnitud, sino por su potencial transformador de diversas esferas de la vida social y urbana, entre las que destaca la metamorfosis de la estructura socio-residencial.

Al respecto, otros estudios realizados en nuestro centro de investigación, en el marco del proyecto *"Inmigración y vivienda: El proceso de integración desde el análisis y la prospectiva de la formación de hogares y su acceso a la vivienda. Una aproximación a las 7 áreas metropolitanas españolas"* financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2005-03372/Geog), nos han servido para detectar que la población extracomunitaria, residente en la AMM y la RMB, se localiza en mayor medida en zonas de categoría socioeconómica baja (áreas de clase obrera y zonas con problemática de exclusión social). Asimismo, nos han señalado que el proceso de descentralización de la inmigración hacia la periferia ha creado nuevas puertas de entrada en zonas donde hasta hace pocos años la presencia de inmigrantes era irrelevante (Fullaondo y Roca, 2004; Fullaondo y García Almirall, 2007; Fullaondo, 2007).

Este artículo centrará el interés en los *criterios* que guían la localización residencial de los inmigrantes no comunitarios. La presente exposición es el resultado del análisis de 50 entrevistas en profundidad realizadas en Madrid y Barcelona³. Como tal, pretende aportar información sobre cuestiones imposibles de dilucidar (o confirmar) a través del material estadístico.

Así, a partir del examen del contenido de las entrevistas, agrupado según bloques de información, se compuso una trayectoria residencial teórica. El propósito ha sido encontrar parámetros distintivos para discernir, analíticamente, los tipos de viviendas en las que un inmigrante se asienta.

Si bien no se trata de una hipótesis, sirve de guía para la elaboración de hipótesis. Si bien no es una descripción de la realidad, trata de proporcionar medios de expresión no ambiguos para tal descripción.

² Madrid, Barcelona y Málaga son los focos migratorios principales (mayor porcentaje de inmigrantes en relación con la población total). Valencia y Zaragoza son polos emergentes. En Sevilla y Bilbao, los flujos han sido menos relevantes e intensos. Sevilla es, relativamente, la metrópoli con menor penetración de extranjeros. En Bilbao, la llegada de inmigrantes no alcanza para compensar la pérdida de población local y tiene menos población en 2007 que en 2001.

³ En el trabajo de campo, en Madrid, se ha contado con la colaboración de Almudena Martínez del Olmo y Elena Martínez Goytre, sociólogas del equipo de investigación dirigido por Jesús Leal de la Universidad Complutense de Madrid.

El abordaje cualitativo

Las lógicas residenciales de la inmigración en España han sido poco estudiadas desde una perspectiva cualitativa. Sin embargo, conocer la realidad no es explicarla causalmente, sino interpretarla adecuadamente al nivel del sentido de los propios actores sociales. Así, el uso de la entrevista en profundidad, desde un enfoque biográfico, nos sirve para entender el universo de las personas. De cara a estudiar la lógica detrás de los patrones residenciales de la inmigración, la técnica de análisis cualitativo resulta fundamental para ir más allá de los datos ofrecidos por investigaciones cuantitativas.

Como se ha dicho, este artículo se nutre de la información obtenida en 50 entrevistas en profundidad realizadas, en igual número, en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona entre septiembre y diciembre de 2007⁴. La totalidad de los testimonios pertenecen a inmigrantes cuya principal razón para salir de sus países de origen está vinculada con factores económicos, en tanto éstos son la principal motivación para los flujos migratorios constantes, de largo plazo o permanentes.

El trabajo con metodología cualitativa no se basa en la representatividad estadística sino en lo que se llama representatividad estructural. En otras palabras, se debe procurar que la muestra incluya a un número suficiente de personas, representativas de la estructura social del territorio y del problema a estudiar, seleccionadas de acuerdo a variables, definidas a priori, capaces de arrojar diferencias en el discurso de los sujetos a los que va a entrevistar. Así, los entrevistados han sido seleccionados a partir 4 variables:

1. *Origen*: se buscó seleccionar representantes de los colectivos más numerosos de cada una de las ciudades. Así se entrevistaron, en Madrid, inmigrantes procedentes de Colombia, China, Ecuador, Marruecos y Perú; y, en Barcelona, procedentes de Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Marruecos y Pakistán.
2. *Época de llegada*: se buscó seleccionar inmigrantes llegados “antes de 2001” y “después de 2001”, en tanto este año marca el comienzo de la última oleada migratoria.
3. *Nivel de cualificación*: se buscó seleccionar personas con estudios universitarios, por un lado, y con educación primaria o secundaria, por el otro.
4. *Localización residencial*: se buscó seleccionar personas según estuvieran asentadas residencialmente en el municipio de Madrid o Barcelona o en su periferia.⁵

Las entrevistas fueron planteadas siguiendo un guión semi-estructurado con cuatro pilares temáticos: “localización y movilidad”; “características residenciales”; “formas de convivencia”; formulación-reformulación del proyecto migratorio”. El objetivo primordial de las entrevistas fue reconstruir, cronológicamente, la trayectoria residencial del inmigrante. Es decir, se procuró obtener la descripción de todas las viviendas en las que la persona entrevistada ha residido, desde su llegada hasta el momento de la entrevista.

Asimismo, las entrevistas recogen los testimonios de quienes atravesaron o atraviesan una situación “ilegal” (solucionada por arraigo, por los procesos de regularización o por haber sido contratados) o quienes tienen doble nacionalidad. Incluyen a quienes emigraron con ahorros (producto o no de la venta de patrimonio en sus países) y a quienes lo hicieron sin dinero o, directamente, endeudados. La casuística incluye, a la vez, importantes diferencias en lo que

⁴ Estas entrevistas han sido complementadas con entrevistas a responsables de ONGs y asociaciones de inmigrantes que funcionaron como “informantes calificados”.

⁵ Asimismo, en la selección de las personas entrevistadas, se buscó equilibrar, cuanto fuera posible, la proporción de hombres y mujeres. Lo dicho fue posible para todos los colectivos analizados, salvo en el caso de los pakistaníes en Barcelona.

hace a su proyecto migratorio. Así, fueron entrevistadas personas que, al poner sus pies en España, dejaron su país de origen atrás y otros que consideran que han emigrado transitoriamente y proyectan volver. También, personas que emigraron con un proyecto migratorio individual o familiar. Esta última categoría incluye a quienes se han trasladado, desde un primer momento, con su núcleo familiar pero, también, a quienes vinieron, en principio, en soledad con la intención de reagruparse, después, con su familia y a quienes han formado su familia en España. El proyecto migratorio, en tanto individual o familiar, ha mostrado ser una variable determinante del comportamiento residencial.

Motivos de la emigración y la elección de España como destino

A la hora de tomar la decisión de emigrar se produce una interacción compleja de motivos y percepciones que llevan al inmigrante a “elegir” salir de su país y a optar por un determinado destino. No hay un solo motivo, sino un conjunto de circunstancias que empujan a la decisión de salir. Esta elección implica consecuencias importantes en lo personal o familiar: la educación de los hijos, los cambios de relaciones personales o la variación en los aspectos de la ayuda familiar.

Las entrevistas realizadas, como se ha señalado, se dirigieron a inmigrantes económicos. En sus testimonios, por tanto, el condicionante económico aparece como un factor “expulsor” decisivo. Los entrevistados aluden a un contexto de crisis, paro o falta de expectativas laborales y deterioro de las condiciones de vida (para ellos o su familia) en el país que han dejado atrás. En ese sentido, emigraron en búsqueda de un trabajo que les permitiera desde ganar salarios más altos hasta escapar de la pobreza; desde aspirar a una vida laboral más estable hasta una vida laboral alguna; desde sostener un status determinado hasta mitigar sus carencias.

Sin embargo, junto al factor económico aparecen otros motivos, como las valoraciones personales o familiares sobre un determinado entorno espacial (en un sentido físico y social). Asimismo, algunos entrevistados se han referido a la “impotencia” que sentían en sus países de origen y suman, a la falta de oportunidades laborales, la falta de oportunidades para incidir sobre ese estado de la cuestión. Este último factor mantiene una relación directa con el nivel y las características culturales de los individuos y también con su edad.

En suma, diremos que los inmigrantes entrevistados decidieron dejar sus países de origen porque allí no tienen expectativas, ni voz.

Asimismo, los motivos de la elección de España como destino podrían ser tipificados en cuatro categorías (complementarias):

a. *Los que se inclinan por España por tener redes de ayuda que facilitarían su inserción.* Típicamente, los entrevistados contenidos en esta categoría tienen un “contacto” en España. Este “contacto” influye de forma activa (con información, cierta o falsa, sobre las posibilidades para encontrar un trabajo y una “vida mejor” en España) en su elección del destino o funciona (con su simple presencia) como un aliciente, un enclave del mundo conocido en un nuevo contexto, que mitiga la angustia ante lo desconocido.

b. *Los que se inclinan por España por motivos idiomáticos.* En esta categoría, quedan englobados, fundamentalmente, los latinoamericanos. Para ellos, hablar el idioma de la sociedad de acogida es un reaseguro que les permite aspirar a una inserción más rápida.

c. *Los que se inclinan por España por la posibilidad de conseguir los “papeles”.* En este caso la elección de España como destino es puramente instrumental. Los inmigrantes contenidos en esta categoría calcularon (correcta o incorrectamente) que en España tendrían más posibilidades de ser reconocidos legalmente que en otros países.

d. *Los que se inclinan por España por el marco de oportunidades para su profesión.* Esta categoría resume otro tipo de cálculo. Quienes están aquí contenidos creen que el ejercicio extendido de su profesión en España facilitará su inserción. Típicamente, los inmigrantes aquí agrupados son los de alta cualificación.

La trayectoria residencial y las etapas migratorias

La trayectoria residencial de un inmigrante es un flujo en el que interactúan el inmigrante (con su estrategia, su capital humano, su idioma, su religión) y el contexto urbano que lo acoge (con su estratificación, su mercado de vivienda y redes sociales con una percepción determinada del fenómeno migratorio). Al decir que es un flujo, pretendemos indicar que entendemos la trayectoria residencial de un inmigrante como un proceso que se re-alimenta y se auto-transforma de manera constante, debido al propio dinamismo que caracteriza a la relación entre el fenómeno migratorio y la ciudad.

Al tener que abordar el análisis del contenido de las entrevistas en profundidad, buscamos construir una trayectoria residencial identificando elementos que nos permitan abarcar la pluralidad de los testimonios obtenidos. El propósito es encontrar parámetros distintivos para discernir, analíticamente, las viviendas en las que un inmigrante se asienta. Así, de acuerdo con los intereses concretos de este estudio, acentuamos los rasgos difusos de las trayectorias residenciales individuales para reunirlos en un cuadro ideal, no contradictorio.

Como la construcción es analítica, extrapolarla a casos concretos sería absurdo. La intención es generar una tipología que nos permita comprender un fenómeno concreto a partir de la distancia entre la realidad y la construcción teórica. Es decir, servirá para abordar los casos particulares con un prisma que nos permita comprender el impacto de las etapas migratorias sobre la elección de un inmigrante de localizarse residencialmente en una vivienda de determinadas características.

En este sentido, nos planteamos emparejar la etapa migratoria del inmigrante con la residencia que ocupa. Postularemos que a cada etapa por la que atraviesa el inmigrante corresponde un tipo de vivienda que ocupa. Lo haremos a partir del análisis del papel que juegan, especialmente, variables como la *disponibilidad de redes sociales* (de ayuda o funcionales), la naturaleza del *proyecto migratorio* (específicamente, si es individual o familiar), el *nivel de cualificación* y el *origen del inmigrante*.

Distinguimos 4 etapas del proceso de inserción del inmigrante en la ciudad.

1. Aterrizaje
2. Llegada
3. Asentamiento
4. Estabilización

El tránsito de una etapa a otra no es un proceso medido temporalmente, sino que cada etapa se define y evoluciona en función de las condiciones de vida del inmigrante y de sus necesidades. Así, al inicio del proceso, el inmigrante busca cubrir unas necesidades de alojamiento básicas; en el asentamiento, busca conseguir unas condiciones de vida mínimas garantizadas por el acceso a un trabajo regular y estable; y, al final del proceso, sus aspiraciones pasan por tener una vida normal en una vivienda normal, como cualquier otro ciudadano de la “sociedad receptora”.

La trayectoria residencial de los inmigrantes se encuentra condicionada por la forma en la que accede a la vivienda que varía, a la vez, en función de la etapa migratoria en la que se encuentre.

1. El Aterrizaje

El “aterrizaje” es el momento de recién-llegar, en el que el inmigrante se encuentra con una nueva ciudad y comienza a absorber el contexto urbano de acogida. En el aterrizaje todo es “nuevo”. Como tal, esta etapa es efímera y, en ella, el inmigrante desconoce sus posibilidades reales en el futuro.

Distinguimos tres tipos de aterrizaje diferentes:

a. Aterrizaje con redes de amistad.

Las redes de amistad hacen factible un aterrizaje con menor incertidumbre y angustia. En general, en esta variante, el inmigrante no paga por su estadía. El tiempo de la estancia en la vivienda de aterrizaje varía de acuerdo a la fortaleza del vínculo con la persona que integra la red de ayuda y a las posibilidades de inserción laboral del inmigrante aterrizado, hecho que guarda estrecha relación con su “situación legal”. En esta variante, los inmigrantes económicos descansan sobre redes de ayuda hasta poder reunir los ingresos suficientes para mudarse a su “primera vivienda”.

b. Aterrizaje con Redes funcionales

Las redes funcionales (típicamente, asociaciones de inmigrantes, iglesias o mafias), también, reducen la incertidumbre acerca de la primera localización residencial. La extensión de las redes funcionales disponibles depende del colectivo al que pertenezca el inmigrante.

En esta variante, el inmigrante paga por el alojamiento y el tiempo de la estancia varía, sobre todo, de acuerdo a las posibilidades de inserción laboral del inmigrante. En lo que hace a la vivienda, ésta tendrá mejores o peores condiciones de acuerdo a si hablamos de una red funcional no-explotadora o explotadora.

b1. El aterrizaje facilitado por una red funcional no-explotadora. En este caso, los inmigrantes recién-llegados acuden a un agente comunitario del colectivo correspondiente que les facilita un lugar en el que aterrizar sin tener que pagar precios abusivos por ello.

b2. El aterrizaje “facilitado” por una red funcional explotadora. Estos casos se vinculan, en general, con inmigrantes provenientes de países con costumbres e idiomas muy diferentes a los de la sociedad de acogida. Así, para reducir la incertidumbre que les provoca su emigración, solucionan su situación residencial de aterrizaje desde el destino. Se contactan con personas de su mismo colectivo que se ocupan de proporcionarle un lugar para el aterrizaje como un servicio.

c. Aterrizaje sin redes:

Los inmigrantes económicos que llegan sin redes, aterrizan en alojamientos que no ofrecen condiciones idóneas y cuyo precio es, relativamente, elevado⁶. En ese sentido, la falta de redes, los coloca en una situación de desventaja. Incluso, experimentan dificultades para conocer normas y canales de la “sociedad receptora”. Para llenar estos vacíos de sentido apelan a la ayuda de connacionales.

2. La Llegada

El inmigrante, ya aterrizado, aspira a conseguir una vivienda “propia” y comenzar una carrera residencial autónoma. Así, la “llegada” es la etapa en la cual el inmigrante recién-llegado comienza a relacionarse con la sociedad receptora. Es una etapa inestable, abierta a múltiples cambios. Marca el comienzo de la interacción entre el inmigrante y la ciudad, entre los aspectos definitorios y característicos del fenómeno migratorio y los propios del contexto urbano de acogida. En este sentido, la impronta de esta etapa en la trayectoria residencial de los entrevistados es notoria. En general, los entrevistados aluden a un apego particular por el barrio de la época en que “entraron” en España.

Si el inmigrante recién llegado no dispone de redes, las ira creando. En una primera instancia, se refugia, típicamente, en lo conocido; es decir, se vincula con sus connacionales. La interacción con personas de la “sociedad de acogida” se da en un paso posterior y depende del nivel de aceptación social del colectivo al que pertenece, su conocimiento de la lengua nacional y su nivel de cualificación.

En esta instancia, el inmigrante no se plantea pautas residenciales propias, sino que sólo puede repetir pautas trazadas por los miembros de sus redes sociales. De esta manera, el comportamiento residencial en la “llegada” es el resultado de la capacidad del inmigrante para acceder a las redes sociales de la sociedad de acogida y la geografía de esas redes sociales en la ciudad. En otras palabras, el espacio de localización de referencia y el tipo de alojamiento está dado por el mapa de redes sociales a las que el inmigrante accede.

La vivienda que corresponde a esta etapa es un “piso compartido” conseguido, después de acudir al mercado informal de habitaciones⁷. Las vías de acceso detectadas son variadas: a. el locutorio; b. internet; c. publicaciones ad-hoc; d. recomendaciones. Aún desplazado hacia este mercado, el inmigrante puede encontrar trabas para acceder a una vivienda. Así, el inmigrante puede sufrir un segundo desplazamiento, esta vez hacia un segmento particular del mercado informal de habitaciones.

⁶ Los entrevistados que se ubicarían en este tipo de aterrizaje pudieron acceder a habitaciones en malas condiciones por las que pagaban más de 200 euros por mes. En algunos casos, esperaron a conseguir un trabajo para buscar otra vivienda; en otros, con tal de hacerlo, algunos se endeudaron o recurrieron a las instituciones estatales de asistencia social.

⁷ Los recursos económicos son el factor primordial a la hora de explicar por qué los inmigrantes se asocian para sostener el peso del precio de la vivienda. Sin embargo, como señalan algunos testimonios, los requisitos para acceder al alquiler formal de un piso, no son sólo económicos: hay requisitos de otra naturaleza. Por una parte, para se suele exigir al inmigrante un documento que ratifique la legalidad de su residencia. Este requisito, en algunos casos, es salvable con la sustitución del arrendatario real por uno ficticio o con un contrato informal (que depende del prestigio social del colectivo al que pertenece el inmigrante). Otro requisito no-económico (esta vez, insustituible) es el que exige al inmigrante demostrar que dispone de una posición sólida en el mercado.

Estos condicionantes, del lado de la oferta, están dados por los criterios del “encargado del piso” correspondiente⁸. En ese sentido, la amplitud del mercado de habitaciones para un inmigrante está limitada por factores tales como el conocimiento del idioma de la sociedad receptora o la discriminación.

Los inmigrantes que no manejan el lenguaje de la sociedad de acogida tienen más dificultades para acceder al mercado informal de habitaciones. Lo dicho suena lógico, pues resulta difícil imaginar un arrendatario dispuesto a aceptar convivir con una persona con la que no puede comunicarse. Es por ello la mayoría de los rumanos, chinos, magrebíes y paquistaníes entrevistados convivieron, en una primera etapa, con connacionales. Asimismo, el hecho de ser extranjero dificulta el acceso a un piso manejado por “locales”; el grado de dificultad varía de acuerdo con el prestigio social del colectivo al que el inmigrante pertenece⁹.

Así, a la hora de conseguir una habitación en el mercado informal, los inmigrantes que hablan el castellano y pertenecen a un colectivo con alta aceptación social tienen un universo más amplio y, por tanto, tienen más posibilidades de conseguir una habitación en condiciones decentes y de rodearse con personas pertenecientes a la sociedad de acogida.

Del lado de la demanda, de acuerdo con el nivel de cualificación y origen, el inmigrante establece algunos criterios personales en la búsqueda de habitación, tales como compañeros de piso de un mismo “origen” o “estatus”, determinadas condiciones habitacionales o una convivencia con determinadas reglas. Así, los hogares integrados por personas de los mismos colectivos se consolidan, también, propiciados por los prejuicios que trae el inmigrante demandante. Entre los entrevistados se han detectado algunos casos, sobre todo entre los inmigrantes de baja cualificación, para los que vivir con connacionales es una fuente de “tranquilidad”. Asimismo, entre los inmigrantes de alta cualificación, hemos detectado otra tendencia: a la hora de insertarse residencialmente, apuntan a viviendas compuestas por personas con un nivel de cualificación similar. Estos inmigrantes, asimismo, intentan insertarse en viviendas que les ofrezcan instalaciones en condiciones aceptables y escapen de viviendas en las que hay hacinamiento habitacional o tienen reglas de convivencia que alteran su estilo de vida.

En la “llegada”, las diferencias entre proyectos migratorios individuales o familiares no son aún marcadas ya que, en esta etapa, presentan una necesidad similar: conseguir un alojamiento. Sin embargo, los proyectos migratorios individuales (o los familiares en los que un miembro emigra solo con la expectativa de, después, reagrupar a su familia) registran una alta rotación residencial y, a menudo, los entrevistados se refirieron a condiciones de hacinamiento y/o problemas de convivencia. A su vez, los proyectos migratorios familiares experimentan una rotación menor y, en esta etapa, pueden sufrir hacinamiento en casos de inmigrantes de baja cualificación que pertenecen a colectivos que sufren discriminación. Sin embargo, el lapso de tiempo en esta situación es menor que en los casos los individuales. Asimismo, algunos inmigrantes de alta cualificación con proyectos migratorios familiares consiguen, en esta etapa,

⁸ El “encargado del piso” es el titular del contrato de alquiler o hipoteca. Ser quien firma el contrato supone un activo de valor, ya que otros no lo pueden hacer. Por eso, en general, el “encargado del piso” paga menos que sus inquilinos. Incluso, algunos testimonios indicaron que el “encargado del piso” puede vivir o no allí. Su rol típico es el de la persona que pone las reglas y vela por su cumplimiento. Además, el “encargado del piso” decide quién vive allí y quién no; quién se queda y quién se va. Asimismo, carga con la obligación (en su propio beneficio) de conseguir personas para compartir el piso.

⁹ En casos, no es necesario que el rechazo se manifieste en persona o se oiga del otro lado del teléfono; sino que el “filtro” aparece en los avisos en los que se oferta la vivienda.

una vivienda que concentra al núcleo familiar en exclusiva, pero emplazado en una zona que no reproduce espacialmente su estatus.

Cabe destacar que la introducción del inmigrante en un piso compartido le impone nuevos hábitos. Generalmente, el hogar multi-personal acarrea problemas de convivencia agravados según el espacio habitacional sea más o menos pequeño, el vínculo con las personas que componen la vivienda (especialmente con el “encargado del piso”) y la naturaleza de sus hábitos. Esta posición obliga al inmigrante a subir su umbral de tolerancia que puede llevarlo, incluso, a tolerar abusos como si fueran parte de la “experiencia”.

Para evitar los “choques” entre los integrantes del núcleo habitacional, se establecen horarios (tácitos o explícitos) para hacer uso de la vivienda. Como indican todos los entrevistados, en torno al tema “limpieza” se suelen tejer los roces más habituales. El uso de la cocina y el baño se vuelve otro foco de conflicto típico. Las complicaciones más difíciles de solucionar tienen que ver con la personalidad de los miembros del piso. Podríamos decir que lo que, realmente, hace imposible la convivencia son las molestias generadas por comportamientos personales.

En la “llegada”, la falta de un espacio propio, sumada a la necesidad de realizar largas jornadas laborales, en condiciones precarias, para pagar el alquiler, tienen consecuencias directas sobre su comportamiento social que se traducen en un uso más intensivo del espacio público (a falta de espacio privado) o en una convivencia vecinal conflictiva (por el hacinamiento en pisos), entre otros aspectos.

3. Asentamiento

El “asentamiento” es la etapa en la que toman cuerpo nuevas realidades que transforman el contexto urbano de acogida y que, a su vez, generan una serie de sinergias que producen dinámicas de movilidad social y residencial. El rasgo esencial de esta etapa es que el inmigrante conquista un lugar estable en el mercado laboral. Así, quien estaba en una situación “ilegal”, consigue los “papeles” en esta etapa. Aunque, típicamente, ocupa puestos de baja remuneración, sus recursos económicos aumentan con respecto a los de la “llegada” y tiene, ahora, un contrato que garantiza sus derechos laborales.

Además de conllevar mayores chances de encontrar un trabajo mejor remunerado y menos precario, los “papeles” trajeron para los entrevistados, que atravesaron una fase “ilegal”, una mayor “tranquilidad” y “seguridad”. Ambos sentimientos se traducen en un mayor apego por la sociedad de acogida en la que el inmigrante ve posible aventurarse en “nuevos proyectos”.

En esta etapa, las pautas residenciales del inmigrante, antes provisionales, se transforman y clarifican. A medida que comienza a posicionarse en el mercado laboral, se acomoda en determinado estrato social de la “sociedad receptora”. El inmigrante comienza a pensar en abandonar la localización residencial que le sirvió como “puerta de entrada” y se plantea asentarse en otras zonas de la ciudad. Por otro lado, crece en esta etapa la interacción del inmigrante con la sociedad de acogida: sus redes sociales se consolidan, refuerzan y multiplican, expandiendo sus referencias.

La localización residencial comienza a atarse, entonces, a la inserción del inmigrante en el mercado laboral formal, que asegura una mejora objetiva y subjetiva de sus condiciones de vida. En la etapa de asentamiento, la necesidad de unas condiciones de vida mínimas tiene significados de acuerdo a si el proyecto migratorio es individual o familiar.

Para los primeros, se vuelve necesario vivir en un piso compartido donde exista un buen clima de convivencia y tenga un espacio de intimidad. En este sentido, siguen accediendo a la vivienda a través del mercado informal, lo que supone una predisposición a una mayor

movilidad. Las redes sociales siguen jugando, para el inmigrante individual, un papel esencial tanto para conseguir información como para proporcionar alojamiento. El nivel de cualificación y el origen del inmigrante juegan un papel determinante en la extensión e intensidad de su red de contactos¹⁰.

Los recursos económicos de que disponga el inmigrante individual no son un factor determinante, en última instancia, ya que el producto que se alquila no es una vivienda sino una habitación. Su posición en el mercado laboral no es un factor que influya, de sobre manera, en su localización; el capital social es el elemento más importante.

Los inmigrantes en proyectos migratorios familiares, en cambio, necesitan acceder a una vivienda donde puedan residir con sus familiares, en exclusiva, en un piso con condiciones de habitabilidad aceptables. Típicamente, acceden a la vivienda a través del mercado formal, principalmente de alquiler, lo que supone una movilidad residencial mucho menor. En este caso, las redes sociales juegan un papel importante pero su función se limita a la proporción de información y no de alojamiento. Éste se obtiene mediante la intermediación de agentes de la propiedad inmobiliaria a través de un contrato de alquiler. Las redes sociales ya no determinan la localización, sino que servirán para obtener información sobre posibilidades en el mercado.

Los recursos económicos, que la familia inmigrante tenga, determinan su localización, en tanto éstos son uno de los requisitos fundamentales del mercado de vivienda libre y formal. De esta manera, el capital social pierde influencia, mientras que la posición en el mercado laboral pasa a ser determinante¹¹.

En suma, en esta etapa, el espacio de localización residencial de referencia para los inmigrantes individuales sigue siendo el mapa de las redes sociales, en tanto acceden a la vivienda mediante el mercado informal de alquiler de habitaciones. En este tipo de mercado los recursos económicos del inmigrante no son tan importantes como su capital social. Para los inmigrantes familiares, por el contrario, el espacio de localización de referencia es el mapa socio-residencial de la ciudad y su mercado inmobiliario formal, en tanto buscan una vivienda en alquiler mediante el mercado formal. En este caso, más que el capital social, el factor que incide son los recursos económicos de la familia, dados por su posición en el mercado laboral.

4. La Estabilización

La “estabilización” es la etapa que culmina el proceso de inserción residencial del inmigrante en la sociedad receptora. Se caracteriza por la estabilización residencial del inmigrante. Si la etapa de asentamiento genera una serie de sinergias y cambios, la etapa de la estabilización representa la localización residencial resultante de esas sinergias.

¹⁰ La influencia del origen está presente, fundamentalmente, debido al tipo de organización comunitaria de cada colectivo, en algunos casos muy estructurada. A diferencia de lo que ocurre con las nacionalidades latinas, entre las no-latinas, las diferencias inter-grupos de nacionalidades son importantes mientras, que la homogeneidad intra-grupo de la nacionalidad es grande. Estas nacionalidades se estructuran sobre la base de un comunitarismo étnico endógeno para el cual es imprescindible el proceso de estructuración e institucionalización de sus redes sociales en el espacio donde se localizan. Su segregación y localización residencial se define términos de enclave étnico, donde la propia organización étnica es la causante de la institucionalización de las redes sociales.

¹¹ A pesar de lo dicho, no se ha de minusvalorar una influencia, de tipo de indirecto, del capital humano: un inmigrante con un nivel educativo alto, se desenvuelve mejor en el mercado inmobiliario que un inmigrante con menor nivel educativo, independientemente de su posición en el mercado laboral.

El cambio de las condiciones económicas que ha experimentado el inmigrante desde la “llegada” y la expansión (cualitativa y cuantitativa) de sus redes sociales, sumadas a las transformaciones que se han producido en la ciudad de acogida, hacen que el inmigrante se establezca en una residencia de una forma estable y termine el proceso de inserción.

Se podría decir que, estructuralmente, su situación se equipara a la población autóctona de determinado estrato social. Su comportamiento en el mercado inmobiliario, entonces, se encontrará condicionado por su lugar en la estructura social de la sociedad de la que ya forma parte. O sea, a partir de la estabilización, serán sus recursos económicos (salariales o capacidad de endeudamiento) los que condicionarán su movilidad residencial, al igual que para la población autóctona. En este sentido, su comportamiento residencial en esta etapa pasará a un tener un carácter “normal”.

Las viviendas, que corresponden a esta etapa, reúnen buenas condiciones de habitabilidad y han sido conseguidas a través del mercado formal de vivienda. Además, se localizan en zonas que se corresponden con el status del inmigrante ya integrado a la sociedad de acogida. Como la vivienda pasa a ser vista como “propia” y la localización residencial se percibe como estable, el inmigrante se implica en construir un espacio propio. En ese sentido, reforma e invierte en pos de mejorar la vivienda.

Aún así, se siguen detectando importantes variantes de acuerdo a si el proyecto es individual o familiar. El inmigrante individual, por un lado, continúa viviendo en un “piso compartido”; aunque, ahora, aspira a controlar el piso donde vive siendo la persona que establece las reglas y selecciona a la gente con la que compartirá el piso (es el “encargado del piso”). La convivencia es, entonces, entre amigos o clientes. A pesar de estar estabilizado, el proyecto de vida del inmigrante individual sigue abierto.

Por otra parte, los inmigrantes familiares continúan residiendo en una vivienda que reúne, exclusivamente, a su familia bajo un mismo techo. Sin embargo, en esta etapa, la localización se corresponde con los recursos económicos de la familia. Así, los inmigrantes de alta cualificación pasan a localizarse en zonas de mayor prestigio social. El proyecto de vida familiar queda, en esta etapa, definido y cerrado durante un importante lapso temporal.

La localización residencial de la estabilización reproduce, en el espacio, la posición del inmigrante en la estructura social. Así, en el final del proceso de inserción, se produce una integración residencial que supone que, a partir de este momento, el comportamiento de los inmigrantes en el mercado inmobiliario se encontrará condicionado por su posicionamiento en la estructura social de la sociedad de la que ya forma parte.

Incluso, en la etapa de estabilización, los entrevistados (mayoritariamente quienes se ubican entre los proyectos familiares) se plantearon comprar la vivienda, independientemente del deseo de seguir viviendo en España o no. Influidos por un entorno en el que predomina la propiedad y favorecidos por la liquidez de los últimos años, algunos de los entrevistados optaron, de hecho, por “coger una hipoteca” porque creían que alquilar “es tirar el dinero” y que la propiedad les garantizaba “un ahorro”.

¿Trayectorias ascendentes?

La lógica de localización de la inmigración extranjera es el resultado de la inserción de un flujo migratorio, determinado y definido por una serie de características, en un contexto urbano de acogida definido y caracterizado social y residencialmente. Durante el proceso de inserción, aspectos estructurales del contexto urbano de acogida entran en interacción con las diferentes pautas residenciales de la inmigración extranjera, que se atan a su origen, nivel de

cualificación, la disponibilidad de redes sociales y la naturaleza de su proyecto migratorio (específicamente, si es individual o familiar). De esta interacción se derivan las diferentes pautas residenciales de la inmigración extranjera; las sinergias resultantes se traducirán en una nueva ciudad, una ciudad transformada por el fenómeno migratorio.

Del costado del inmigrante, un mayor capital humano y una mayor afinidad cultural con la sociedad receptora, aumentan las posibilidades para una mejor inserción residencial en la ciudad. Por el contrario, un menor capital humano y menor afinidad cultural, son elementos que se relacionan con una inserción residencial mucho más precaria y, por lo tanto, una mayor exposición a procesos de exclusión residencial. Así, aquellos inmigrantes con un bajo nivel educativo y una gran diferencia cultural con la sociedad receptora se encuentran doblemente expuestos a la exclusión residencial.

En las primeras etapas migratorias, el papel de las redes sociales es clave. Los inmigrantes entrevistados con disponibilidad de redes han podido alquilar habitaciones con mayor facilidad, hasta el punto de no identificarlo como algo complicado; mientras que, para aquellos que adolecen de las mismas, ha sido más difícil y se han visto más propensos a caer en situaciones de explotación inmobiliaria.

En la última etapa del proceso de inserción, la localización residencial en la ciudad se despegue de las redes sociales y pasa a seguir los mismos patrones que la población autóctona. En este sentido, son sus recursos económicos (tanto salariales como capacidad de endeudamiento) los que condicionan su movilidad residencial. Así, se ha dicho que su localización residencial reproduce, en el espacio, la posición del inmigrante en la estructura social.

Por otro lado, se ha señalado como criba fundamental el hecho de que los proyectos migratorios sean individuales o familiares. En su línea ascendente, los proyectos migratorios individuales mejoran las condiciones objetivas de la vivienda y aspiran al control y capacidad de decisión sobre la vivienda que habita y que, normalmente, sigue compartiendo. La estrategia individual busca la satisfacción de una persona activa. El umbral de tolerancia y sufrimiento de condiciones de vida adversas es mayor, lo que hace que exista un mayor grado de flexibilidad y aceptación de cambios residenciales.

Los proyectos familiares, también, mejoran progresivamente las condiciones de las viviendas en las que residen. Sin embargo, su estrategia familiar busca la satisfacción colectiva de la familia, formada por personas adultas y menores (personas activas y personas dependientes). La necesidad y responsabilidad de encontrar un lugar de vida en buenas condiciones es mayor, requiere más tiempo y sobre todo no puede estar basado en cambios constantes. Su aspiración es conseguir una vivienda exclusivamente para el núcleo familiar.

La estrategia familiar busca completar un proyecto residencial ya cerrado con una serie de objetivos delimitados (vivir como una familia normal, en una casa normal), mientras que la estrategia individual es un proyecto abierto en el cual queda por definir un proyecto residencial y de vida.

Cabe señalar que la mayoría de las personas entrevistadas, evaluaron su trayectoria residencial como una “trayectoria ascendente”: partieron del alquiler de una habitación, cama o espacio y concluyen en el alquiler/compra de una vivienda. La trayectoria residencial ascendente supone que, al final del proceso de inserción residencial, el comportamiento de los inmigrantes en el mercado inmobiliario se encontrará condicionado por su posicionamiento en la estructura social de la sociedad de la que forma parte. Es decir, serán sus recursos económicos (tanto salariales como la capacidad de endeudamiento) los que condicionaran su

movilidad residencial, al igual que para la población autóctona. En ese sentido, su localización es la reproducción espacial de su posición en la estructura social.

En este sentido, habrá que marcar que el esquema presentado resume la trayectoria residencial de inmigrantes que llegaron a España en un período de expansión económica. Actualmente, dada la entrada en una fase recesiva cuya duración y efectos son difíciles de prever, habrá que estar atentos al devenir de este grupo poblacional vulnerable. Los primeros síntomas parecen indicar que algunos inmigrantes que aquí creemos “estabilizados” podrían “retroceder” a condiciones habitacionales propias de otras etapas.

Bibliografía:

Alvira Martín, Francisco (1983): “Perspectiva Cualitativa – Reflexión Cuantitativa en la metodología Sociológica”. REIS, n' 34.

Arbaci, S. (2004), “Southern European multiethnic cities and the enduring housing crisis: framing the urban and residential insertion of immigrants”. Ponencia presentada en ENHR Conference, Cambridge, July 2004

Bayona, J. (2007), “La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona. ¿Una segregación fragmentada?” Geo Crítica. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. XI, nº 235.

Blanco, C. (2000). Las migraciones Contemporáneas. Alianza. Madrid.

Capel, H. (2001), “Inmigrantes extranjeros en España. el derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades” Geo Crítica. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universitat de Barcelona, nº 81.

Delgado, F. M.; Gutiérrez, J. (coord.) (1994): “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales”. Madrid: Síntesis.

Fullaondo, A. y Roca Cladera, J. (2004) Distribución territorial de la inmigración extranjera en Cataluña, CPSV, Barcelona.

Fullaondo, A. y Roca Cladera, J. (2006). “Residential mobility and foreign immigration settlement in the Metropolitan Area of Barcelona”. Ponencia presentada en el Sixth European Urban & Regional Studies Conference, Roskilde.

Fullaondo, A. y García Almirall, P. (2007). “Foreign immigration in Spain: Towards multi-ethnic metropolises”. Ponencia presentada en el European Network of Housing Research Conference, Rotterdam.

Fullaondo, A. (2007). “La inmigración en España: Una aproximación metropolitana comparada”. Revista ACE (Arquitectura, Ciudad y Entorno), nº4.

Fullaondo y García Almirall (2007). Foreign immigration in Spain : Toward multi-ethnic metropolises. Ponencia presentada en European Urban Research Association (EURA) Conference de Glasgow.

Kempen, R y Özüekren, A (1998): "Ethnic segregation in cities: New forms and explanations in a dynamic world". *Urban Studies*, 35 (10), 1631 1656.

Malheiros, J (2002): "Ethnicities: Residential patterns in the Northern European and Mediterranean Metropolises Implication for Policy Design". *International Journal of Population Geography* , 8, 107 134.

Malheiros, J (2004): "Immigration and city change: the Lisbon metropolis at the turn of the twentieth century". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30:6.

Wacquant, L (2003), "Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio". Manantial. Buenos Aires

Sebastián, M (2006). Inmigración y economía española: 1996-2006". Oficina Económica del Presidente del Gobierno. Madrid.

Valles, Miguel S. (2007): "Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional". Editorial Síntesis, Madrid.

White, P. (1995), "Immigrants and the social geography of European cities". En: King, R (ed). *Mass migration in Europe. The legacy and future*. Belhaven. London.